

Hotel de la Conferencia, tuve la sensación de que allí era donde reposaba el Gran Poder oculto, que extrañamente, no intervenía tampoco en Cuba. Ahondando un poco en los designios de Dios, pensé y así se lo dije a los asistentes a la ceremonia, que América no estaba posiblemente madura todavía para que Cuba dejara de existir. "Conviene que haya herejías"... porque ellas son como la inyección de anticuerpos que provocan la reacción en un organismo sano.

Cuba es la herejía de América, y la tardanza de una reacción nos está probando que el organismo americano, que nuestra América querida no está sana. Hay que decir alguna vez esa verdad terrible. La crisis que Cuba no hace más que ejemplificar, es una crisis de siglos en que nuestro Continente, antes que a merced del Comunismo, estuvo a merced de tantos otros —ismos. Del Capitalismo "inconsciente", dejémoslo ahí. Del Absentismo de los que no supieron preveer el desarrollo de nuestra historia, de nuestra realidad demográfica, de nuestra economía... Y sobre todo el Laicismo, exportado de otros países no latinoamericanos. El laicismo que agostó la capacidad de resistencia de nuestros pueblos. Que debilitó a la Iglesia importando el protestantismo sectario que nada tenía que hacer en países católicos que no hizo nunca buenos protestantes —yo creo que sí los hay!— sino malos Católicos, y sembró el indeferentismo, la duda.

Las posiciones más o menos diluídas o incoloras de los Cancilleres de América están probando que nuestros pueblos no saben reaccionar como se esperaba a la vacuna anticomunista que es el Comunismo mismo anclado en uno de nuestros países más americanos. Lo vemos desaparecer del mapa como tal y convertirse en un bastión del imperio comunista internacional. Y América no reacciona del todo. Apenas empieza a despertarse. ¿Qué sería si el problema fuera barrido de repente de la mesa cargada de proposiciones de la

Conferencia? ¿Qué sería si una potencia extranjera o disensiones internas en el Imperio Comunista barrieran el Comunismo violentamente de Cuba? ¿Dejaría de existir el problema para América? ¿No sería más bien una invitación a todos esos ismos a seguir su camino porque ya no pasa nada?

No. Que el problema no se vaya, digámoslo con el corazón desgarrado, hasta que América haya entendido la lección. Y si hace falta el cataclismo, Dios enviará el cataclismo. Si la Iglesia debe ser militante, necesita enemigos. Y Dios le pondrá enemigos al paso hasta que la encuentre como El la quiere, en pie de guerra frente a todas las formas de injusticia social y de mentira. Hay mucho fariseísmo en nuestro catolicismo americano. No le podemos pedir a Dios que esto se vaya, sino que aprendamos la lección y que esto dure hasta que expulsemos cada uno el fariseo de nosotros.

Esta es la misión providencial de Dorticós. y sus secuaces. O, mejor dicho, de Rafael Rodríguez y sus secuaces, incluso Dorticós. Esas figuras siniestras son una llamada a los Cancilleres de América. Nos ha hecho bien verles aquí, bien pulidos y hasta afeitados antes de volver a Cuba a ponerse la bata de verdugos.

Cuba quedó condenada por América. Que los Cancilleres sean ahora consecuentes. Lo que se condenó no fué tanto a un país como a las reproducciones de Cuba que viven en cada país de América. A las causas de una posible Cuba en cada país, a los retoños de comunismo, a las injusticias que hacen plausible el comunismo. Son muchas las Cubas de Hispanoamérica. La Conferencia de Punta del Este las ha condenado a todas. Nuestra simpatía para el pueblo cubano que sufre para que su dolor nos despierte.

JOSE MANUEL RUIZ S. J.

LA APERTURA A LA IZQUIERDA

En Nápoles, dos años tres meses después de su último Congreso Nacional el Partido Demócrata Cristiano de Italia resolvió realizar un trascendental viraje político en torno al cual venía girando el debate interno del partido y toda la política italiana desde hacía tiempo. La "apertura a la izquierda" representa no sólo un triunfo de Amintore Fanfani dentro de su propio partido sino un hecho que puede tener profundas consecuencias para el desarrollo de los acontecimientos en Italia y para la orientación de los movimientos demócratas cristianos en los demás países del mundo.

Desde que De Gasperi rompió con los comunistas un entendimiento político impuesto por las extraordinarias circunstancias de la inmediata postguerra, la "Democrazia Cristiana" ha sido en Italia el eje de una sucesión de gobiernos de Centro-Derecha. La "apertura a la izquierda", antigua ambición de Fanfani, resultaba difícil o imposible dado el estrecho entendimiento de los socialistas, dirigidos por Pietro Nenni, con los comunistas.

Pero, desde que Nenni ha comenzado a apartarse de sus aliados, las posibilidades de un cambio de orientación de las alianzas de los demócratas cristianos para formar gobierno se han venido precisando.

En el Congreso que el partido celebró en Nápoles hasta el 2 de este mes, las discusiones y la elección del nuevo Consejo estuvieron centradas sobre el tema del mantenimiento de las alianzas de Centro-Derecha o la apertura a la "sinistra". Como al Partido Demócrata Cristiano le faltan 26 asientos en la Cámara para tener la mayoría, necesariamente debe entrar en acuerdos con otros partidos para formar gobierno.

El elemento decisivo para el abandono de la alianza con la Derecha fue el apoyo que el sector de centro o "moderado" de la "Democrazia Cristiana", dirigido por Aldo Moro, secretario del Partido, prestó a Fanfani. Es ese sector y no propiamente el de Fanfani el que, en el Congreso de Nápoles, demostró ser el más fuerte. El ala derecha, dirigida por el ex Primer Ministro Mario Scelba, salió prácticamente aplastada del Congreso.

Dos días después de esa reunión, Fanfani, que en el hecho ya estaba renunciado, presentó formalmente su dimisión al Presidente Giovanni Gronchi. Durante una semana, éste efectuó las consultas acostumbradas y finalmente, encargó al mismo Fanfani la formación del nuevo gobierno.

Durante los últimos 17 meses Fanfani ha dirigido un gobierno cuyos planes de reforma social se veían paralizados por la oposición de los partidos aliados. En vista de esa situación y de la ya mencionada posibilidad de un acuerdo con los socialistas de Nenni, se decidió la "apertura a la izquierda". Por lo demás, en su reciente congreso los demócratas cristianos reafirmaron su decisión de seguir combatiendo a los comunistas y, por otra parte, mantener a Italia como potencia integrante de la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

Con 1.700.000 afiliados y 6.700.000 votos, que representan el 20% del electorado total, el Partido Comunista italiano es el segundo del país y el más fuerte del mundo occidental. Los socialistas de Nenni parecen haberse convencido de que su alianza con los comunistas no puede llevarlos

a nada beneficioso y se muestran dispuestos a apoyar a un gobierno de Centro-Izquierda, aunque no a participar en él, al menos por el momento.

En la misma medida en que el nuevo gobierno de Fanfani tenga éxito en las tareas concretas que aborde, habrán de seguirse varias consecuencias de gran importancia. Por lo mismo se justifica el sentimiento que existe en Italia acerca de que el cambio que se está produciendo es el más importante desde que la misma "Democrazia Cristiana" surgió como la fuerza política más importante después del derrumbe del fascismo y la única en situación de enfrentar al comunismo que avanzaba peligrosamente.

Un gobierno con un programa de reformas sociales puede significar un gran salto hacia adelante en un país que se ha recuperado prodigiosamente después de la guerra pero que necesita de una redistribución de la renta y de un esfuerzo nacional en favor de las atrasadas regiones meridionales.

El entendimiento y la colaboración entre los demócratas cristianos y los socialistas de Nenni sería la primera alianza de ese tipo en alguno de los grandes países de Europa Occidental, después de la breve y más bien forzada alianza que se produjo entre los demócratas cristianos y la extrema izquierda, incluso comunistas, inmediatamente después de la guerra. Un éxito de esta alianza podría repercutir no sólo en la orientación de otros partidos demócratas cristianos sino en otros partidos socialistas, de los que, como el italiano, están o han estado aliados con los comunistas.

Por otra parte, el éxito de la "apertura a la izquierda" dejaría aislado al partido comunista italiano que, poderoso y todo, no gusta, como ninguno de los demás partidos comunistas del mundo, de la soledad.

Pero la trascendental jugada de Fanfani está sólo en sus comienzos.

ALEJANDRO MAGNET